

Juventud, cohesión social e innovación para el desarrollo local argentino: un análisis oportuno de la experiencia italiana en la Región Emilia-Romagna.

Federico Del Giorgio Solfa.

Cita:

Federico Del Giorgio Solfa (2015). *Juventud, cohesión social e innovación para el desarrollo local argentino: un análisis oportuno de la experiencia italiana en la Región Emilia-Romagna*. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 3 (2), 36-49.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/del.giorgio.solfa/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pa9s/kW4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**JUVENTUD, COHESIÓN SOCIAL
E INNOVACIÓN PARA EL DESARROLLO
LOCAL ARGENTINO: UN ANÁLISIS
OPORTUNO DE LA EXPERIENCIA
ITALIANA EN LA REGIÓN
EMILIA-ROMAGNA**

*YOUTH, SOCIAL COHESION AND INNOVATION FOR THE
ARGENTINIAN LOCAL DEVELOPMENT: AN ANALYSIS OF
THE ITALIAN EXPERIENCE IN THE
EMILIA ROMAGNA REGION.*

autor
Federico Del Giorgio Solfa .¹

RESUMEN

El tema de este ensayo gira en torno a la juventud, cohesión social e innovación como factor principal del desarrollo local. En particular, se analiza el factor distintivo de la Región Emilia Romagna respecto de otros desarrollos innovadores del norte de Italia. El propósito es desentramar el conjunto de características y potencial del territorio Emiliano, que se distingue en términos de diseño e innovación, y exponerlos junto a otros desarrollos locales experimentados en otras regiones, de modo de comparar dicha realidad con la contemporaneidad argentina. Entre las conclusiones que se proponen, principalmente sobresalen: la alta cultura industrial, la baja emigración de posguerra y una estructura social cohesionada, rica en relaciones, con una proporción de juventud que caracterizó al empuje emprendedor.

PALABRAS CLAVE: juventud, cohesión social, desarrollo local.

ABSTRACT

The present essay explores youth, social cohesion and innovation as main factors in local development. We analyze the distinctive factor in the Emilia Romagna region with respect to other innovative development in the north of Italy. The aims are to unravel the set of features and potential of Emilia, distinguished in terms of its design and innovation, and to contrast them to developments experimented in other regions, with the purpose of comparing this against current reality in Argentina. Among other conclusions, this study has shown a high industrial culture, a low post-war migration and a cohesive social structure, which is rich in relations with a rate of young people characterizing the enterprising mindset.

KEYWORDS: youth, social cohesion, local development.

1.- Diseñador industrial. Magíster en Marketing Internacional. Profesor de Diseño Industrial y profesor titular ordinario de Gestión de Proyectos, Universidad Nacional de La Plata. Profesor titular de Desarrollo Local en la Especialización y Maestría en Relaciones Laborales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Especialista en Gestión Pública, Universidad Nacional de Tres de Febrero. Máster en Derecho, Economía y Política de la Unión Europea, Università degli Studi di Padova. Correo electrónico: delgiorgio@fba.unlp.edu.ar

Artículo recibido el 12 de octubre y aceptado el 22 de noviembre del 2015

INTRODUCCIÓN: EL ENFOQUE TEÓRICO DEL DESARROLLO LOCAL

El desarrollo local o endógeno nace como respuesta a los efectos de la globalización. Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “es un proceso de desarrollo participativo que fomenta los acuerdos de colaboración entre los principales actores públicos y privados de un territorio, posibilitando el diseño y la puesta en práctica de una estrategia de desarrollo común a base de aprovechar los recursos y ventajas competitivas locales en el contexto global, con el objetivo final de crear empleo decente y estimular la actividad económica” (citado por Alburquerque, 2004).

El desarrollo local, en la experiencia italiana, es singular respecto de otros países europeos. En general, existen dos perspectivas de análisis que pueden demostrarlo: la económica y la histórica. En el ámbito académico europeo, el desarrollo local nace en Italia con la socioeconomía que Becattini retoma de Marshall, y después en España, donde encuentra su máxima síntesis en torno al Máster en Desarrollo Local (1993) de la Universidad de Oviedo (Boix y Galletto, 2006; Sforzi, 2008).

Distintos enfoques de estudio del territorio (histórico, funcionalista e institucional) han coexistido hasta el presente y se han centrado principalmente en los tipos de desarrollo regional, local y endógeno (Rallet, 2002). Las unidades de investigación de la economía regional han sido las empresas, con sus factores de localización; el sector, a partir de la aglomeración industrial; y la región, a partir de las capacidades humanas (Becattini, 1979; Cooke, 1996; Sforzi, 2007b; Belussi et al., 2002).

En esta lógica, desde la Geografía Económica, nuestra visión entiende que el territorio no es económicamente cuantificable, sino en cuanto a los recursos disponibles de diversa índole. Para relevar estos recursos, es prioritario identificar cómo se compone la mezzo-economía, definiendo la región real (no administrativa) de vida y de relaciones sociales y los niveles institucionales y políticos de la multigobernabilidad (Sforzi, 2006; Lorenc, 2005).

Entre las características más relevantes y originales de la experiencia italiana, desde la perspectiva económica de desarrollo local, coincidimos con el punto de vista de Sforzi (1999), quien destaca la necesidad de no reducir el territorio a la suma de las acciones económicas.

Otro punto de coincidencia lo encontramos en el hecho de que no es ventajoso el análisis comparativo entre la producción en masa y la producción flexible (Heidenreich, 1996). Los resultados de este análisis, bajo la perspectiva económica, restan importancia al desarrollo local. Sin embargo, este análisis es muy pobre, habida cuenta de que la economía real presenta un entramado de diversas formas de industrialización y relaciones sociales que quedarían reducidas en su valor con una evaluación tan generalizada (Sforzi, 1999).

En este contexto, la Geografía Económica ha permitido incorporar otras dimensiones al análisis del territorio, pero el pensamiento neoclásico sigue presente con su raigambre weberiana. La Geografía Económica, influenciada por las distintas corrientes económicas, fue perdiendo, en su naturaleza, la unidad de análisis de la región o el lugar.

En síntesis, es necesario recuperar de la Geografía Económica el análisis de las razones que hacen diferentes a los territorios, sus características, niveles

de desarrollo y potencialidades de la población involucrada, así como también la posibilidad de revertir situaciones de subdesarrollo valiéndose de su potencial (Sforzi, 1999).

Por ello, cuando debemos determinar cuál es la unidad de investigación del desarrollo local, tenemos: a) la empresa, compuestas por las PyMEs; b) el sector, con el liderazgo de la industria impulsora; y c) la región, como el lugar de vida.

Con la tradición de la segmentación del saber científico, la ciencia económica define a los sistemas locales del trabajo, siendo este el enfoque de originalidad italiana para la definición de la industria (Belussi et al., 2002 y 2010; Sforzi y Orasi, 2005).

Así arribamos a una concepción del desarrollo local como proceso de cambio económico y social que se sitúa en los lugares de vida a través del desarrollo de las capacidades humanas, donde lugar de vida es “una porción de territorio definida y circunscrita, donde vive un grupo humano, donde se ubican las actividades económicas con las que sus habitantes se ganan la vida y donde se establecen las mayorías de las relaciones sociales cotidianas” (Sforzi, 2007, p. 35), satisfaciendo así el deseo de integración social (Brusco, 1982).

En cuanto a las capacidades humanas, según Sforzi (2007, p. 35) se componen de las actitudes necesarias para el desarrollo de una actividad productiva e incluyen desde las competencias profesionales (i.e. técnicas, comerciales y organizativas) hasta las habilidades en los negocios (i.e. administración empresarial, hábitos de cooperación).

Marshall afirma que las capacidades humanas “son un medio de producción tan importante como cualquier otra especie de capital” (Sforzi, 2007, p. 38), de lo que se deduce que su desarrollo es clave para el desarrollo económico (Mazzanti et

al., 2005 y 2006). Además, para este autor, los conocimientos tienen un papel preponderante en los factores de producción, además de existir una relación directa entre organización y conocimientos, en que la primera posibilita el desarrollo de la segunda.

Por ello, a partir de las capacidades humanas se cambia el lugar de vida y, al mismo tiempo, se cambia a sí mismo. Paralelamente, el entorno le otorga ventajas al individuo (Mazzanti et al., 2005). A esto, Marshall incluye el desarrollo de las capacidades especializadas, ya que: “Las ventajas que las personas dedicadas al mismo oficio especializado obtienen de la vecindad recíproca son grandes” (Sforzi, 2007, p. 39).

Sumamos a estos conceptos la idea de que la circulación de los conocimientos promueve la conformación de lo que Marshall denominaba “atmósfera industrial”, convirtiéndose así en un bien colectivo local. Esta atmósfera es el resultado de la coincidencia entre las acciones de la organización productiva y de las organizaciones públicas y sociales (Sforzi, 2007, p. 39).

En resumen, la organización multidimensional concebida por Marshall comprende: la organización de personas en una empresa, la organización de empresas en un sector y la organización de un distrito industrial, impulsándose el desarrollo (o industrialización) de las personas en la mayoría de los casos (Becattini, 1979; Sforzi, 1999 y 2008). Este desarrollo de las capacidades (industriales) humanas se da a través de los procesos internos y externos en el lugar de vida, los que provienen de la interacción dinámica entre la industria incipiente y los mercados de distribución, con las instituciones locales y extralocales (regionales, nacionales y comunitarias) (Bianchi y Giordani, 1993; Sforzi, 2007).

Ligado al desarrollo de este tipo de capacidades, consideramos un factor que puede ser uno de los principales condicionantes para alcanzar grados de innovación significativos: la calidad de vida. Este concepto, tradicionalmente relacionado con la salud y/o el bienestar económico (cuantificado por ingresos y crecimiento del consumo), ha estado evolucionando y adquiriendo nuevas dimensiones. Algunos autores, como Alguacil (2000) y Hernández (2009), han ido relacionando este concepto a las nuevas teorías de desarrollo, incorporando la idea de sostenibilidad y las particularidades de la vida urbana.

A modo de ejemplo, la Comunidad Europea ha propuesto como indicador para medir la calidad de vida de una población el “desplazamiento de los niños entre casa y la escuela” (citado por Hernández, 2009). En este contexto, es dable incorporar lógicamente otros indicadores, como “tiempo libre para el ocio” (Lan et al., 2000; Velázquez, 2007), “redes y relaciones interpersonales” (Alguacil, 2000), entre otros.

Retomando los procesos que se dan a nivel industrial y en los mercados relacionados, las capacidades humanas se desarrollan (o industrializan) hasta un cierto nivel con el tipo de producción fordista (trabajo repetitivo) y, por sobre ese nivel, con las demandas productivas que requieren algún tipo y grado de flexibilidad e innovación (Lan et al., 2000; Velázquez, 2007).

A nivel institucional, las acciones y políticas industriales, junto a las instituciones científico-técnicas (universidades públicas y organismos de investigación, entre otros), pueden favorecer o limitar el desarrollo de las capacidades humanas según el grado de alineación con los intereses y expectativas personales (laborales y de bienestar futuro) (Lan et al., 2000; Velázquez, 2007; Mazzanti et al., 2005; Bianchi y Labory, 2011).

Por ello, es clave reconocer que el hombre tiene la capacidad de aprender e innovar, pero es necesario que en los lugares de vida se presenten las condiciones necesarias. Son importantes los ambientes de trabajo que fomenten y valoren la iniciativa, la creatividad y las aplicaciones innovadoras en sus procesos y productos (Lan et al., 2000; Velázquez, 2007; Mazzanti et al., 2005; Bianchi y Labory, 2011). Todo esto, en contraposición a las industrias que dilapidan energías mentales en operaciones rutinarias de producción y pierden la capacidad de desarrollar otras capacidades de los actores involucrados (trabajadores y empresarios) (Rafaelli, 1998; citado por Sforzi, 2007, p. 42).

En este último escenario, el trabajo repetitivo reduce en las personas la flexibilidad y adaptación al cambio que, ante los progresos tecnológicos, se mantienen inmutables y asumen un franco declive hacia la obsolescencia productiva (Sforzi, 2007). De acuerdo con Sforzi (2007), la industria local tiene características tecnológicas y productivas únicas que, en el lugar y tiempo en que se esta se desarrolla, producen ciertos bienes y calidades que satisfacen ciertas necesidades particulares en los mercados en los que participa.

Los mercados en los que opera pueden ser estables y relativamente homogéneos, o bien variables y diferenciados. Esto puede dar como resultado producciones de alta serie, por parte de grandes industrias, o producciones altamente flexibles con desarrollo de tecnologías a medida por parte de pequeñas y medianas industrias.

Para Marshall (1920), citado por Sforzi (1999, pp. 21-23), inicialmente es la demanda la que orienta la producción; luego, los avances tecnológicos impactan produciendo modificaciones en los sistemas de producción y los bienes que se producen; posteriormente, nuevos productos

modifican el comportamiento social, incluso incidiendo en su cultura.

Por todo lo revisado y expuesto hasta aquí, tenemos que el desarrollo de las capacidades humanas concierne no solamente a los agentes económicos (de la industria), sino también a los actores industriales en su conjunto (privados y públicos).

Las experiencias recogidas por Sforzi (2007) evidencian en Italia que la programación económica regional permitiría intervenir en el entramado de relaciones entre el Estado y sus distintos niveles institucionales (nacional, regional y local) y así programar conjuntamente el desarrollo regional y local como un sistema, fortaleciendo las especialidades de cada lugar e identificando potencialidades para los lugares que necesitan aún desarrollarse, a partir de nuevos términos de cooperación interinstitucional.

También en este marco los estudios científicos y académicos han vislumbrado que el Estado central puede acercar la economía nacional a las necesidades de los sistemas locales de trabajo, participando activamente junto a las regiones y economías locales en la programación del desarrollo local (Sforzi, 2007).

DESARROLLO LOCAL: EL MODELO EMILIA

Sin lugar a dudas, el modelo emiliano presenta características únicas e irrepetibles en el desarrollo local italiano, incluso frente a otros desarrollos de nivel económico similar en el norte de Italia (Brusco, 1982; Amin, 1999).

Desde la perspectiva histórica, puede entenderse cuánto son necesarias las instituciones para el desarrollo local. Las instituciones locales tienen un rol clave para apoyar y fomentar las acciones y procesos de desarrollo local (Amin, 1999; Magagnoli y Adorni, 2011).

En este marco, coincidimos con Bianchi y Giordani (1993) y Magagnoli (2007), quienes consideran entre las instituciones que tienen mayor relevancia para el desarrollo a las instituciones del nivel nacional (el Estado central con su organización) y a las de los niveles subnacionales con llegada directa a nivel local (regiones, provincias, municipalidades, y sus organizaciones).

En esta lógica, las instituciones locales (políticas, económicas, financieras y de enseñanza formal) tienen funciones significativas en la determinación del conjunto de posibilidades y alternativas de desarrollo local. A su vez, sus acciones pueden, directa o indirectamente, favorecer el desarrollo u obstaculizarlo. En otras palabras, pueden apoyar con bienes y servicios al desarrollo o frenarlo, interponiendo obstáculos o promoviendo que no se remuevan los existentes (Belussi et al., 2002; Magagnoli, 2007; López-Estornell et al., 2014).

Para la sociedad local, también las instituciones son muy relevantes (Lorenc, 2005), más aún si consideramos a las elecciones políticas de las instituciones (municipalidad y provincia), que operan en un complejo sistema de relaciones a más de un nivel, transformándose en sujetos de mediación entre los diferentes actores (o intereses) locales y de coordinación o negociación con instituciones y políticas nacionales. Además de ser poseedores de algunos poderes regulatorios y discrecionales (Bianchi y Giordani, 1993; Magagnoli, 2007; Bianchi y Labory, 2011).

Entonces, este enfoque no desconoce que el rol de las instituciones puede ser tan dinamizador como obstaculizador del desarrollo. Por ello, es menester conocer las distintas experiencias situadas a lo largo de la historia. Los eventos producidos y analizados a través del método histórico pueden proporcionarnos conclusiones e ideas determinantes al momento de diseñar políticas para favorecer nuevos o ya existentes desarrollos (Magagnoli, 2007).

Este tipo de metodología es consecuentemente similar a la del paradigma del distrito industrial de Becattini (1979), donde el distrito industrial se concibe como una organización socio-económica y territorial, conformada por tres elementos básicos e indispensables: a) el sistema de empresas; b) la comunidad local, con su cultura y valores, instituciones de base, reglas formales e informales; y c) las instituciones, como vínculo entre las empresas y la comunidad.

Sobre el análisis del caso italiano, nos centraremos especialmente entre el segundo período de posguerra y los años 90, lapso en el que entendemos se ven las características e indicios diferenciales del modelo emiliano en el desarrollo local.

A este período, que denominaremos el de la Italia Republicana, desde el punto de vista político, lo caracteriza el parlamentarismo democrático y el sufragio universal.

En este marco general de la Italia republicana, destacamos, entre sus principales fases, las siguientes:

- 1943-1948: reorganización del Estado italiano. El plan de las autonomías y sus proyectos.
- 1948-1960: estancamiento “centrista”. No se aplican las elecciones de descentralización.

- 1960-1972: reformismo. Se activan las regiones y se producen las descentralizaciones previstas en la Constitución, con una profunda revisión de las relaciones institucionales entre centro y periferia.

- 1972-1989: desarrollo de regiones. Nuevas hipótesis de reforma para la descentralización institucional.

- 1990-actualidad: nueva ley de descentralización. Aumento del nivel de descentralización institucional (con base en un complejo marco normativo) con efectos poco claros.

Luego de los profundos debates entre las diversas fuerzas políticas, que finalmente no permitieron los cambios en el sistema institucional italiano, las dificultades de reconstrucción recayeron principalmente en los gobiernos locales. Esto determinó que los municipios adquirieran roles cada vez más activos en los procesos de cambio y desarrollo (Magagnoli y Adorni, 2011).

De esta manera, después de la Segunda Guerra, el gobierno municipal fue adquiriendo progresivamente mayor presencia pública. Encontrando soluciones a las necesidades de reconstrucción, los municipios amplían de hecho sus ámbitos de intervención, sobre todo en las regiones gobernadas por la izquierda, retomando el rol activo en el crecimiento económico y en el cambio social del territorio (Magagnoli y Adorni, 2011).

La emergencia de la reconstrucción produjo una descentralización que exaltó las capacidades autónomas municipales, en contraste con la debilidad del Estado central de esos tiempos. Esto llevó a los municipios a intervenir, desde las obras públicas para absorber el desempleo, hasta las ayudas para los cuidados sanitarios. Esta situación obligó a los

gobiernos locales a asumir el desafío, sometién- dose a mayores exposiciones y sobrepasando sus límites determinados en las leyes (Magagnoli y Adorni, 2011).

En particular, los municipios de Emilia-Romagna gobernados por la izquierda, durante la recons- trucción, afrontaron los problemas con acciones políticas innovadoras, yendo más allá de sus competencias y enfrentándose con las institu- ciones centrales. Con estas acciones políticas, la izquierda que guiaba a las instituciones locales de la Emilia-Romagna quiso legitimarse como fuerza con capacidad de gobierno, sostener la reactivación y crecimiento económico para mejorar las condi- ciones de vida de la sociedad local y, en particular, la de sus clases populares que conformaban sus electores mayoritarios (Magagnoli y Adorni, 2011).

Estas acciones se centraban en una política fiscal local que, inspirada en la equidad y progresividad, recaudaba los recursos financieros necesarios para sostener la reconstrucción y reactivación del sistema productivo, daba respuesta a la demanda de las clases medias y populares, reconstruía las infraestructuras y obras públicas necesarias para la reactivación económica y la mejora de la vida material de los pueblos y ciudades (Magagnoli y Adorni, 2011). En particular, trataban de fomentar los mercados del ganado, hortícolas, frutícolas y de los mataderos, para lograr una rápida reactivación de las economías locales, a la vez que se reactivaban los sistemas de agua potable y desagües cloacales, junto a la reconstrucción y mejora de las diversas infraestructuras ferroviarias y de comunicación. En este marco, una política escolar propia se desarrolló y transformó en uno de los pilares más importantes de los gobiernos locales emilianos. Se priorizó la formación primaria en las áreas rurales, sobre las de formación técnica y profesional (Magagnoli y Adorni, 2011).

Hasta aquí hemos desagregado cómo se han acaecido algunos hechos históricos relevantes y cuáles han sido los protagonistas en el desarrollo del modelo emiliano. Principalmente, tenemos al Partido Comunista de Emilia-Romagna; las insti- tuciones emilianas, gobernadas por comunistas; y la economía de la Región Emilia-Romagna, que pasó de ser principalmente agrícola a excelencia en la industria italiana (Cooke, 1996; Magagnoli, 2007; Magagnoli y Adorni, 2011).

Entonces, es así que arribamos a la idea de que el modelo emiliano es un modelo particular de gobierno y desarrollo de la sociedad local, llevado adelante por las instituciones locales (dirigidas por el PCI) de Emilia-Romagna, que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial. Este modelo tuvo una larga vigencia, pero sus características más significativas aparecieron entre 1945 y mediados de los 80 (Magagnoli, 2007).

El modelo emiliano es un modelo de gobierno parti- cular, porque los gobiernos municipales asumieron roles y espacios de intervención que no estaban provistos por las leyes, realizando intervencio- nes en las empresas a favor de la redistribución rentística. La mayor originalidad de este modelo ha recaído en el rol de las instituciones locales, dirigidas por los partidos comunista y socialista, que protagonizaron e imprimieron la dirección del desarrollo económico y del cambio social. Este modelo también se ha caracterizado por realizar un cambio de dirección estructural (social y eco- nómica), alejándose de los caminos que tomó la Italia gobernada por los partidos conservadores y moderados (Magagnoli, 2007).

Desde esta perspectiva, se prefirió sostener el desarrollo de la pequeñas y medianas empresas artesanas, que constituían la “tradición produc- tiva” de la región, con políticas públicas que

podían ser resueltas con las instituciones locales. También, porque eran modelos productivos más beneficiosos para empresarios y trabajadores, que poseían fuertes lazos entre sí y con el territorio. Fue igualmente importante el apoyo a la difusión de las empresas cooperativas, en las que prevalecía la autogestión, consideradas más coherentes con el modelo social comunista (Magagnoli, 2007).

COMENTARIOS CRÍTICOS

En general, la experiencia del desarrollo local italiano ha sido muy rica en transformación social y, sobre todo, generando consensos entre los diferentes actores e instituciones para reconstruir cada pueblo y ciudad.

Indiscutiblemente, una de sus mayores fortalezas radica en el alto grado de innovación y trasgresión a otros sistemas políticos y económicos existentes en Italia (Belussi et al., 2010).

El alcance de una sociedad moderna, con un bienestar material (o económico) equitativamente distribuido, un elevado nivel de los servicios sociales, una amplia participación política y democrática y el acceso a la educación y cultura sin distinciones sociales, ha permitido demostrar que otro modelo es conveniente y posible (Magagnoli y Adorni, 2011). Respecto de la elección de desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, junto a las cooperativas, también han sido una de las fortalezas del modelo. El alto grado de innovación de los productos diseñados y desarrollados en el territorio emiliano ha permitido elevar a sus industrias a los más altos estándares internacionales, pasando de ser la denominación de origen del aceto balsámico tradicional al principal centro regional de investigación, diseño y desarrollo de productos del mundo, con el “*cavallino rampante*” de Ferrari y los colores “azul y

amarillo” de Módena, entre tantos otros (Giner P. y Santa María, 2000; Pietrobelli y Rabellotti, 2007; Pini y Santangelo, 2010).

Quizás el punto de debilidad tenga que ver con la alta internacionalización que ha tenido su producción, ya que pareciera ser que en un momento de recesión mundial la demanda de bienes de alta calidad (o suntuosos) puede caer al punto de que los sistemas productivos dedicados a esta gama puedan verse seriamente afectados (Sforzi, 2010). Especialmente en este punto, el del entramado de pequeñas y medianas industrias, y en especial las industrias mecánicas y textiles (que tanto se han desarrollado en la Región de la Emilia-Romagna), es donde se conecta el enfoque con el modelo (Leoncini y Lotti, 2004). No hay duda de que en la región existen diferentes modos de acercamiento a los modelos teóricos mediante los cuales pueden comprobarse las teorías marshallianas: organización y desarrollo de capacidades de las personas, organización de las empresas, distritos industriales especializados, atmósfera industrial, condiciones óptimas para un desarrollo local exitoso (Becattini, 1979; Leoncini y Lotti, 2004; Santarelli, 2006; Sforzi, 2007; Belussi et al., 2010).

CONCLUSIONES

Hasta aquí, hemos discutido las principales teorías que conectan a los distritos industriales con el desarrollo local y que conciben, a su vez, el bienestar y calidad de vida de determinado tipo de poblaciones.

Luego hemos contrastado esta teoría con la experiencia italiana del desarrollo local y, en especial, el modelo de Emilia-Romagna.

En este sentido, y a la luz de otras experiencias conocidas en el norte de Italia, nos apresuramos a adelantar que si bien han existido desarrollos similares como en el Veneto, estos no han alcanzado los mismos grados de innovación y de desarrollo socio-productivo.

En primer lugar, estimamos que podría tratarse de diferencias históricas que habrían ocasionado mayor emigración en algunas regiones que en otras, lo cual, con la disminución de jóvenes en el territorio, habría resultado en menores grados de innovación, tanto en las políticas locales como en las acciones empresarias o industriales.

Es probable que los jóvenes emilianos de la segunda posguerra hayan podido canalizar sus expectativas de vida a través del Partido Comunista y eso se haya reflejado en una menor tasa de emigración. Por otro lado, al ser Italia un país con una alta tradición industrial, sobre todo en las regiones del norte, y tratándose de regiones con ciudades y tejidos urbanos de baja densidad, creemos que la cohesión social ha sido determinante, sobre todo en tiempos de posguerra, para encontrar proyectos sociales comunes.

Lamentablemente, la realidad argentina tiene rasgos muy distintos a los de la posguerra de la Emilia-Romagna. La cultura industrial conseguida con los inmigrantes industriales ha ido perdiendo su fuerza, las escuelas industriales fueron desmanteladas por casi diez años y los centros industriales urbanos poseen tal magnitud y diversidad social, que no es posible establecer casi ningún grado de cohesión (Del Giorgio y Girotto, 2009; Del Giorgio, 2012).

Por otro lado, las clases medias que arriban a niveles satisfactorios en su economía, lo logran con la suma de empleos que terminan atentando

contra la calidad de vida y su potencial innovador. El ocio y el tiempo libre son bienes escasos entre los trabajadores. Los trabajadores, tanto del sector público como privado, en las ciudades intermedias y grandes, emplean entre 8 y 10 horas de trabajo, más 2 y 3 horas diarias de transporte.

En las ciudades intermedias y grandes, las familias de clase media se transportan en automóvil propio al trabajo y a la escuela de sus hijos. Por lo general, la ubicación de estos no tiene relación de cercanía alguna con la casa en donde viven, trasladándose a distancias de más de 20 kilómetros.

Sin embargo, no todo está tan mal en Argentina. Algunas de las lecciones italianas ya están aplicándose. La formación técnica e industrial se ha ido desarrollando en los últimos años. La igualdad y equidad social se está reestableciendo. La formación universitaria y los organismos de investigación pública se vienen fortaleciendo notablemente. Los servicios sociales están al alcance de la inmensa mayoría, a la vez que está aumentando el consumo interno y la calidad de vida de los ciudadanos.

Ahora, quizás el desafío mayor será producir cohesión social y fortalecer económicamente los empleos, para que no sea una obligación familiar tener más de uno (Del Giorgio, 2012).

Visualizamos como una de las vías posible para producir mayor cohesión social, la obligación de que los niños concurren a la escuela pública más cercana a su barrio. De esta manera, las familias empezarían a conocerse y construir lazos de fraternidad y solidaridad, proyectando y desarrollando sus lugares de vida.

BIBLIOGRAFÍA

ALBUQUERQUE, F. (2004). El enfoque del desarrollo económico local. *Cuaderno de capacitación nro. 1. Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad*. Programa AREA - OIT en Argentina – Italia. Buenos Aires: Lavoro, Organización Internacional del Trabajo.

ALGUACIL, J. (2000). *Calidad de vida y praxis urbana*. Madrid. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

AMIN, A. (1999). The Emilian model: Institutional challenges. *European Planning Studies*, 7(4), pp. 389-405.

BECATTINI, G. (1979). Dal settore industriale al distretto industriale: alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale. *Rivista di Economia e Politica Industriale*, (1), pp. 7-21.

BELUSSI, F., SAMMARRA, A. y SEDITA, S. R., (2002). Managing long distance and localized learning in the Emilia Romagna life science cluster. *European Planning Studies*, 16(5).

BELUSSI, F., SAMMARRA, A. y SEDITA, S. R. (2010). Learning at the boundaries in an 'Open Regional Innovation System': A focus on firms' innovation strategies in the Emilia Romagna life science industry. *Research Policy*, 39(6), pp. 710-721.

BIANCHI, P. y LABORY, S. (2011). Industrial policy after the crisis: the case of the Emilia-Romagna region in Italy. *Policy Studies*, 32(4), pp. 429-445.

BIANCHI, P., GIORDANI, M. G. (1993). Innovation policy at the local and national levels: The case of Emilia-Romagna. *European Planning Studies*, 1(1), pp. 25-41.

BOIX, R. y GALLETO, V. (2006). El nuevo mapa de los distritos industriales de España y su comparación con Italia y el Reino Unido. *Document de Treball 06.04*. Barcelona: Departament d'Economia Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 1-28.

BRUSCO, S. (1982). The Emilian Model: Productive Decentralisation and Social Integration. *Cambridge Journal of Economics*, 6(1), pp. 167-84.

COOKE, PH. (1996). Building a twenty-first century regional economy in Emilia-Romagna. *European Planning Studies*, 4(1), pp. 53-62.

DEL GIORGIO, F. y GIROTTI, L. M. (2009). Improvement and growth of local productive systems through identity, self-sufficiency and Municipal Development Fora. *International Conference on Territorial Intelligence, Papers on Territorial Intelligence and Culture of Development, ENTI*. Salerno.

DEL GIORGIO, F. (2012). Cohesión social: clave de los entornos innovadores ciudadanos para el desarrollo local evolucionado. En: *XI Seminario de RedMuni: "Repensando la Agenda Local"*, 19 y 20 de octubre de 2012. Argentina: Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela.

GINER, J. M. y SANTA MARÍA, M. J. (2000). La política de centros tecnológicos y de servicios: la experiencia de las regiones valenciana y Emilia-Romagna. *Revista de Estudios Regionales*, (57), pp. 131-149.

HEIDENREICH, M. (1996). *Beyond flexible specialization: the rearrangement of regional production orders in Emilia Romagna and Baden Württemberg*. *European Planning Studies*, 4(4), pp. 401-419.

HERNÁNDEZ, A. (2009). Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana. *Revista INVU*, 24(65), pp. 79-111.

LAN, D., ET AL. (2000). El uso del tiempo libre, según género, en Tandil, Argentina, como una contribución a los estudios de calidad de vida. V *Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana*, Chillán, Chile: Universidad del Bío-Bío.

LEONCINI, R. y LOTTI, F. (2004). Are industrial districts more conducive to innovative production? The case of Emilia Romagna. En: Cainelli, Giulio y Zoboli, Roberto (editores) *The Evolution of Industrial Districts. Changing Governance, Innovation and Internationalisation of Local Capitalism in Italy*, Contributions to Economics, CERIS-DSE, National Research Council, Physica-Verlag HD, pp. 257-271.

LÓPEZ-ESTORNELL, M. ET AL. (2014). Evolution of Innovation Policy in Emilia-Romagna and Valencia: Similar Reality, Similar Results? *European Planning Studies*, 22(11), pp. 2287-2304.

LORENC, F. (2005). La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 12(2), pp. 141-150.

MAGAGNOLI, S. y ADORNI, D. (2011). For the sake of development? Municipal government and local development in Emilia-Romagna and Turin (1945-1975). *The Annals of The "Ștefan cel Mare"*. Suceava: University of Suceava, 11(1), pp. 197-208.

MAGAGNOLI, S. (2007). Una ricetta efficace per lo sviluppo regionale: beni pubblici, coordinamento e redistribuzione in Emilia Romagna nel secondo dopoguerra. En: Lopane, L. y Ritrovato, E. (coordinadores) *Tra vecchi e nuovi equilibri economici. Domanda e offerta di servizi in Italia in età moderna e contemporanea*, Bari: Cacucci.

MAZZANTI, M., CAINELLI, G. y MANCINELLI, S. (2005). Social Capital, R&D and Industrial Districts. *SSRN Electronic Journal*. FEEM Working Paper nro. 84.05.

MAZZANTI, M., PINI, P. y TORTIA, E. (2006). Organizational innovations, human resources and firm performance: The Emilia-Romagna food sector. *Journal of Socio-Economics*, 35(1), pp. 123-141.

PIETROBELLI, C. y RABELLOTTI, R. Business Development Service centres in Italy: close to firms, far from innovation. *World Review of Science Technology and Sustainable Development*, 4(4), pp. 38-55.

PINI, P. y SANTANGELO, G. D. (2010). The Underlying Internal Learning Processes of Incremental and Radical Innovations. An Analysis in the Emilia-Romagna Region. *Economia Politica*, Il Mulino, 27(1), pp. 55-82.

RALLET, A. (2002). L'économie de proximités. Propos d'étape. En: Torre, A. (editor) *Le local à l'épreuve de l'économie spatiale*, Études et Recherches sur les Systèmes Agraire et le Développement. Paris: INRA, (33), pp. 11-26.

SANTARELLI, E. (2006). Entrepreneurship, Innovation, and the Evolution of Industrial Districts. En: Santarelli, E. (editor) *Entrepreneurship, Growth, and Innovation. The Dynamics of Firms and Industries*, International Studies in Entrepreneurship, 12(0), Springer US, pp. 165-182

SFORZI, F. y ORASI, A. (2005). *I sistemi locali del lavoro*, Roma: ISTAT.

SFORZI, F. (2010). Alle origini dello sviluppo locale: il ritrovamento dell'unità d'indagine. En Casini B., S. y Gorla, G. (coordinadores). *Avevo sentito parlare di Regional Science. Un tributo a Giuliano Bianchi*. Milán: Franco Angeli.

SFORZI, F. (2007). Del distrito industrial al desarrollo local. En: Rosales, R. (coordinador). *Desarrollo local: teoría y prácticas socioterritoriales*. México: UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.

SFORZI, F. (2006) El distrito industrial y el "viraje territorial" en el análisis del cambio económico. *Economía Industrial*, Madrid, (359), pp. 37-42.

SFORZI, F. (2007b). Il contributo dei distretti industriali al cambiamento dell'economia italiana. *Economia Italiana*, (1), pp. 79-103.

SFORZI, F. (1999). La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local. En: Rodríguez, F. (editor) *Manual de Desarrollo Local*, Gijón: Trea.

SFORZI, F. (2008). Unas realidades ignoradas: de Marshall a Becattini. En: *Mediterráneo Económico*, Fundación Cajamar, El Ejido, (13), pp. 43-54.

VELÁZQUEZ, G. A. (2007). *Geografía y bienestar" Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo 2001*, Buenos Aires: Eudeba.